



En espera de la Santa Cena

Katrina se alegró mucho cuando se enteró de que se iba a abrir una iglesia adventista del séptimo día en la localidad de Page, Arizona. No había ninguna iglesia adventista cerca de su casa, en la Reserva Navajo, y ella llevaba veinte años sin poder participar en un servicio de Santa Cena.

El primer sábado, esta mujer anciana buscó al pastor de la iglesia después del sermón.

–Hace más de veinte años que no tomo la comunión –le dijo–. ¿Cuándo piensa usted organizar una Santa Cena aquí?

El pastor James levantó las manos en señal de impotencia.

–Ahora mismo no tenemos los materiales necesarios para ello –le dijo.

En realidad, la iglesia no tenía casi nada. Era un milagro que la iglesia tuviera siquiera un templo. Si una confesión religiosa quiere tener una iglesia en Page, tiene que comprar un templo ya existente. Todas las iglesias están en la misma calle y no hay sitio para construir otro más. La Iglesia Adventista consiguió comprar un templo a otra denominación con la ayuda de una ofrenda del decimotercer sábado, pero el edificio necesitaba reparaciones importantes y carecía del equipamiento básico, incluidos los artículos para la celebración de la Santa Cena.

Sin embargo, Katrina estaba decidida a tomar la comunión.

–Veré qué puedo hacer al respecto –dijo–. ¿Qué hace falta?

–Palanganas para el lavamiento de pies –le respondió el pastor.

–Cuando reciba mi próximo cheque de jubilación, iré a la tienda y compraré algunas palanganas –le aseguró Katrina.

Efectivamente, cuando recibió su siguiente cheque, Katrina fue a la tienda y encontró palanganas blancas de plástico. Había seis en la estantería y las compró todas. El sábado siguiente las llevó a la iglesia y se las entregó a Nancy, la esposa del pastor.

–Aquí tienen palanganas para el lavamiento de pies. Compraré más cuando reciba mi próximo cheque –le dijo.

–¡Gracias! –exclamó Nancy, emocionada.

El pastor James y Nancy también querían celebrar la Santa Cena en la iglesia, pero con la necesidad de realizar reparaciones urgentes y la carencia del equipamiento básico les resultaba difícil decidir cómo priorizar sus limitados fondos.

Cada vez que Katrina recibía un cheque de la jubilación, compraba todas las palanganas blancas de plástico que había en la estantería de la tienda. Por lo general, eran seis. Luego las llevaba a la iglesia y se las entregaba a la esposa del pastor. A veces tomaba dinero de la pensión de su esposo para comprar más palanganas. Él era navajo y no iba a la iglesia, pero no le importaba colaborar económicamente con ella.

Katrina tardó tres meses en comprar suficientes palanganas. Cuando llevó las últimas a la iglesia, le dijo al pastor:

–He traído suficientes palanganas. ¿Podemos celebrar ahora la Santa Cena?

–Gracias por su generosidad –le dijo el pastor–, pero no tenemos toallas.

Hacían falta toallas para secar los pies después del Rito de Humildad.

Cápsula informativa

- En 1912, Arizona se convirtió en el Estado número 48 de Estados Unidos y es conocido como “el Estado del Gran Cañón”.
- La flor estatal de Arizona es la flor del cactus saguaro, y el ave estatal es el cucaracho desértico. La capital y mayor ciudad de Arizona es Phoenix.

–Veré qué podemos hacer al respecto – dijo Katrina.

Cuando llegó su siguiente cheque, compró toallas blancas para que utilizar en el servicio de lavamiento de pies. Se las entregó al pastor y luego le preguntó:

–Aquí están las toallas, ¿podemos celebrar ahora la Santa Cena?

–Nos faltan las bandejas –le dijo.

Katrina no sabía cómo conseguirlas, así que preguntó:

–¿Cuándo podremos conseguirlas? Puedo dar más dinero.

Poco después, otra iglesia adventista donó un juego completo de Santa Cena, y la iglesia de Page tuvo todo lo necesario. La esposa del pastor preparó el pan de Santa Cena, y Katrina y otros fieles la celebraron por primera vez en la iglesia adventista de Page. Katrina estaba encantada y agradeció efusivamente al Señor.

“Siempre me ha encantado la Santa Cena –declara Katrina–. Cuando uno participa, le manifiesta a Jesús lo mucho que uno lo ama y agradece la ayuda que nos ha prestado”.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de 2011, que ayudó a establecer la iglesia adventista de Page, donde tuvo lugar esta Santa Cena. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado este trimestre para impulsar la difusión del evangelio en la División Norteamericana.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].